



CARTA ABIERTA

al Comité Peninsular de las JUVENTUDES LIBERTARIAS

Estimados camaradas: La situación a que hemos llegado, sobre todo después de la pérdida de Málaga, nos aconseja dirigiros la presente carta abierta, en los tonos de la más cordial amistad y con el único fin de acortar las distancias que aún separan a la juventud.

A través de los meses transcurridos en la tarea de llevar adelante las armas del pueblo antifascista, el movimiento de unidad se ha desarrollado con tal fuerza, que avances al principio quiméricos, tales como la alianza nacional de la juventud española, caen hoy dentro del área de lo posible, en la medida en que todos—vosotros y nosotros—sepamos sacrificar lo que nos separa a lo que nos une.

Pero realizar la unidad no es una tarea simple; es preciso todo un proceso, en el curso del cual surgen dificultades, obstáculos, de los cuales es fácil salir victoriosos, si por parte de todos se trabaja con buena fe y con la voluntad de vencerlos.

Quizá por estar ahora próximos a dar pasos decisivos para la unidad juvenil; por el movimiento de entusiasmo desencadenado alrededor de la Conferencia de Valencia, que da las bases para la unidad, es por lo que surge y toma cuerpo la amenaza más grave que hasta ahora ha sufrido aquélla; la amenaza que entrañan los procedimientos arteros y falaces que el troskismo comienza a utilizar para abrir la grieta en el movimiento de unidad.

Cuando nosotros denunciemos las maniobras del troskismo y su carácter contrarrevolucionario, camaradas de la juventud libertaria, no falta quien os diga—los mismos troskiistas—que nuestras denuncias no tienen otro motivo que las rencillas de organización, e incluso que la lucha contra el troskismo obedece a que nosotros hemos abandonado los principios revolucionarios y nos inclinamos del lado de la burguesía. La superchería es tan miserable, que nos produce sorpresa ver como hay camaradas libertarios que se dejan impresionar por ella.

El proceso del Centro paralelo ha demostrado que el troskismo es una organización internacional, sostenida por la gran burguesía, por las potencias fascistas, para socavar las bases de la gran revolución rusa, del Poder soviético, y cooperar en todo el mundo a la lucha del fascismo contra la democracia, haciendo un trabajo de provocación en las filas del proletariado,

para desunirle. A tal fin emplea todos los recursos demagógicos, toda la fraseología pseudo-revolucionaria que le caracteriza externamente y comienza engañando a los propios jóvenes que de buena fe creen en que, tras esa fraseología, hay un contenido sincero.

El proceso de Moscú ha servido para desenmascararles una vez más. ¿No os dice nada, camaradas de la juventud libertaria, el hecho de que la Unión Soviética, el país amigo, que nos ayuda en la medida que conocéis, con la abnegación y el sacrificio de vidas como las de los marinos del *KOMSOMOL*, haya tenido que llevarlos al banquillo de los acusados, descubriendo y castigando sus terribles crímenes contra los obreros soviéticos?

Luchamos contra el fascismo y por la independencia del pueblo español

Si vosotros, jóvenes libertarios, examináis desapasionadamente las características de la lucha que libra el pueblo español, tendréis que estar de acuerdo con nosotros en que ya no se trata de una simple rebelión militar nacional. En el curso de la guerra, a medida que la participación de los países fascistas en ella ha ido subiendo, primero con el envío descarado de toda clase de instrumentos bélicos, después con el envío ya más decisivo de unidades del Ejército alemán e italiano, y con el adueñamiento claro de Baleares por Italia y de Marruecos por Alemania, la guerra ha ido cobrando un carácter innegable de invasión descarada del territorio español por parte de los países fascistas.

No estamos solos en esta opinión; también militantes anarquistas tan antiguos y destacados como Federico Urales dicen: "Ya no se trata de una guerra civil; se trata de una guerra de conquista. Se nos quiere someter al mando y a la dirección de otro pueblo." "Se trata de una invasión extranjera que a todos los españoles nos interesa por igual."

En esta situación, ante la necesidad de luchar contra países más poderosos que el nuestro, es necesaria la unidad del pueblo español, de todas las tendencias que quieran arrojar de nuestro suelo al fascismo invasor sin distinción de ideología, ya sean proletarias, ya sean republicanas y democráticas. Todos hemos de comprender que ante un enemigo tan poderoso como el que tenemos enfrente no podemos despreciar a ninguna de las fuerzas que puedan aportar su apoyo a la guerra.

En su último manifiesto comentando la pérdida de Málaga, el Comité Nacional de la Confederación Nacional, manteniendo el mismo espíritu amplio declara: "Ante todo somos antifascistas y nadie puede ponerlo en duda ni actuar de otra manera. Vencer al fascismo es el objetivo que indiscutiblemente ocupa el primer plano. Quien así no obre y piense, no sólo es adversario del fascismo, sino de la revolución y de la reconstrucción económica. Si no se vence al fascismo no hay revolución, ni es posible la reconstrucción económica."

Juan Peiró, el ministro de la C. N. T., ha aclarado aún más el pensamiento en su artículo "Ser o no ser": "*Hay que hacer la guerra en nombre de la libertad, y la libertad no pertenece en exclusiva a los republicanos, ni a los socialistas, ni a los comunistas, ni a los sindicalistas, ni a los anarquistas: Pertenece al pueblo; y un pueblo que lucha por su libertad es un pueblo invencible.*"

Frente a esta manera clara y precisa de ver la situación, ¿cuál es la política de los troskistas? Bien clara está; ellos hostilizan a diario a las organizaciones democráticas que se encuentran al lado del proletariado en el Gobierno y en los frentes para dividir nuestras fuerzas, facilitando así la acción del enemigo.

Utilizan para ello una fraseología ultrarrevolucionaria, encubriendo sus propósitos divisionistas en una fingida repugnancia a rozarse con fuerzas que no sean exclusivamente obreras. Pero al mismo tiempo que intentan separar al proletariado de los campesinos y de los demócratas, siembran la división en las mismas filas obreras. Y por lo que a nosotros se refiere de una manera concreta, toda la actividad del troskismo va enderezada a dividir a la juventud, y sobre todo a los jóvenes libertarios y a los jóvenes socialistas unificados.

Nosotros decimos con el Comité Nacional de la C. N. T.: "*Ante todo, en esta situación, somos antifascistas.*" "*Contra el fascismo todo para vencerle*". Y lo primero de todo, la unidad de las fuerzas antifascistas.

La interpretación auténtica de nuestras consignas

¿De qué modo laboran los troskistas contra la unidad juvenil? Introduciéndose entre las filas de los jóvenes libertarios, aceptando fingidamente las consignas de éstos, a cambio de la pretensión de que los libertarios repitan las del troskismo y las hagan suyas. Es preciso reco-

nocer que esa táctica conjugada con la del falseamiento de la posición de las J. S. U. ha proporcionado hasta el presente algunos éxitos al troskismo. Este ha tergiversado, por ejemplo, nuestra consigna de lucha por la República democrática, pretendiendo que no hay más República democrática que la ficción que representaban Alcalá Zamora, Lerroux, Gil Robles. Nosotros, los jóvenes comunistas y socialistas, nuestra gran Federación, no lucha por una República así; lucha, como se ha dicho ya en la Conferencia de Valencia por *una República democrática, gobernada por el pueblo; es decir, por republicanos, anarquistas, socialistas y comunistas*; en general, por todas las fuerzas verdaderamente populares y democráticas, que están conquistando hoy en la lucha el derecho a administrar también comúnmente la victoria. Por una República democrática sin oligarquías clericales; con la Banca y la industria nacionalizadas; la tierra en poder de los campesinos que trabajan y garantizado el derecho de la juventud a la vida, a la cultura y a la libertad.

Eso es lo que la Conferencia nacional ha señalado como una de las bases de nuestra línea. Se ha dicho que al hacerlo abandonamos el marxismo leninismo. Pero, ¿qué se ha pensado, que nosotros podíamos proponer la unidad a los jóvenes anarquistas, por ejemplo, sobre la base de ir a la realización de la dictadura del proletariado? Nosotros sabemos que por ese camino no haríamos jamás la unidad, porque los libertarios no son partidarios de la dictadura del proletariado. Igual sucede a los republicanos. La unidad, pues, habrá de hacerse a base de consignas en las que todos podamos llegar a un acuerdo.

Otra maniobra de los troskistas. Ellos nos critican que hayamos declarado ser una juventud gubernamental. Ellos presentan esta actitud nuestra como una claudicación, como el abandono de las posiciones revolucionarias antiguas, olvidando que si ha cambiado nuestra posición vis a vis del Gobierno, ello obedece al cambio sufrido por el Gobierno mismo. Mientras antes lo componían ministros reaccionarios, fascizantes o fascistas, ahora lo componen ministros comunistas, socialistas, anarquistas y republicanos. ¿Cómo no ha de ser nuestra juventud gubernamental de un Gobierno así? ¿Cómo no ha de serlo la vuestra si hay incluso cuatro ministros libertarios?

Fijaos bien quiénes están hoy contra el Gobierno: los fascistas, que le odian y que luchan con las armas contra él, y los troskistas, que hacen en su Prensa y en sus mítines la campaña de desprestigio de los actuales dirigentes del pueblo español.

¡Os ponemos sobre aviso de las maniobras troskistas

No es una casualidad que los troskistas, desde nuestra retaguardia, hagan una política semejante a la del fascismo.

Ved a Franco y Mola, luchando contra la República; desde nuestra retaguardia los troskistas les secundan abiertamente; ved a aquéllos combatir la democracia, al Gobierno, al Frente Popular, al Presidente de la República; los troskistas hacen lo mismo en iguales términos soeces. Ved a los fascistas decir que nosotros luchamos por la Revolución socialista, para provocar la reacción en contra nuestra de los países democráticos, porque saben que contra la intervención abierta de éstos y los países fascistas, unidos, nosotros no podríamos triunfar; ved a los troskistas haciendo la misma política como punto de apoyo a las falacias fascistas.

Vedles provocando nuestra desunión; vedles cómo se interponen entre nuestras Juventudes y las vuestras cuando comprenden que a raíz de los acuerdos de vuestro último pleno nacional se abre la perspectiva de un intenso trabajo en común entre vosotros y nosotros.

Camaradas de la juventud libertaria: ¡Os ponemos sobre aviso de las maniobras troskistas! Esperamos de vuestro espíritu honradamente revolucionario una rápida reacción contra la pretensión de los troskistas de dirigir vuestra organización juvenil.

Proponemos un trabajo común sobre dos bases concretas...

Pero no ya sobre la base de principios más o menos abstractos, sino sobre la base del trabajo de la juventud en estos instantes, sobre la actividad que como jóvenes hemos de realizar para activar la victoria, nosotros encontramos la posibilidad de establecer con los camaradas de las juventudes libertarias un estrecho tacto de codos, una sólida unidad de acción, a través de los Comités de Enlace que en uno de vuestros últimos plenos nacionales proponéis formar con nosotros.

Nosotros proponemos a los jóvenes libertarios la unidad sobre dos bases muy concretas del trabajo común necesario para ganar la guerra: *Lo organización de centros de educación militar de la juventud y la creación y desarrollo de brigadas de choque en las fábricas de producción de guerra*, con el fin de que éstas den lo suficiente para abastecer el frente.

No planteamos ninguna cuestión de principio, ni proponemos programas amplios que nos puedan dividir. Sometemos a la consideración de los jóvenes libertarios simplemente estas dos bases de trabajo común en las cuales hemos de estar, indudablemente, de acuerdo.

Si coincidimos en la necesidad de movilizar a toda la juventud para ponerla en pie de guerra, hemos de estar de acuerdo también en la necesidad de fomentar su educación premilitar.

Si coincidimos también en la necesidad de que la industria española abastezca a los frentes de material de guerra, todos hemos de estar de acuerdo en que los jóvenes realicen un trabajo de choque para conseguir este fin.

He ahí dos bases concretas, cualesquiera que sean las diferencias programáticas, sobre las cuales podemos llegar a un acuerdo para comenzar el trabajo común.

Los acontecimientos de Málaga han puesto bien de manifiesto la imprescindible necesidad de unir todas las fuerzas antifascistas. Es lamentable que tengamos que esperar a recibir golpes tan serios para entrar en el camino de la razón y comprender que sin la unidad de todo el pueblo y la alianza de la juventud española la victoria será muy difícil.

Nosotros no tenemos ninguna animosidad contra los jóvenes libertarios. Queremos colaborar con ellos en la guerra para vencer y también después de haber vencido para construir la España libre y feliz que ha de ser obra de todos.

Lo decimos sinceramente.

Antes de volver las armas contra los hermanos libertarios, las destrozariamos sobre nuestros pechos.

Si en la juventud libertaria hay el mismo espíritu podemos derrotar unidos al fascismo, a los provocadores y conquistar la libertad para la juventud trabajadora.

Las Juventudes Libertarias tienen la palabra.

Por la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas.

LA COMISION EJECUTIVA

